

# El dolor de existir. Una manera de estar en el mundo.

Chiliutti, Julieta Alejandra y Miloslavich, Marina.

Cita:

Chiliutti, Julieta Alejandra y Miloslavich, Marina (2014). *El dolor de existir. Una manera de estar en el mundo. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/krK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## EL DOLOR DE EXISTIR. UNA MANERA DE ESTAR EN EL MUNDO

Entre las diversas modalidades de presentación de los pacientes que hoy recorren los consultorios hay una en particular que nos ha interpelado con insistencia, llevándonos a preguntarnos qué hacer cuando la vida de un sujeto parece estar signada por el dolor. O más aún, ¿cómo abordar el dolor cuando parece ser aquello que hace a la existencia del sujeto y a su manera de estar en el mundo?

Es decir, nuestra pregunta es por la Melancolía la cual, como ya decía Freud en su texto “Duelo y Melancolía”, “(…)” se presenta en múltiples formas clínicas cuya síntesis en una unidad no parece certificada “(…)”<sup>1</sup>. Por este motivo queremos dejar de lado en esta ocasión lo atinente a posiciones melancolizadas en tanto fenómeno transestructural para detenernos en lo que a la Melancolía respecta en tanto entidad clínica; como aquella respuesta que se presenta ante ciertas coyunturas en algunos sujetos, signando su existir.

A partir de esto, y para intentar responder a aquellas cuestiones planteadas en primera instancia, nos proponemos llevar a cabo un desarrollo teórico a partir de una revisión bibliográfica con la intención de dar cuenta de qué estructura se trata cuando hablamos de la Melancolía para luego poder pensar, en función de ello, una dirección posible en su tratamiento.

Nos parece pertinente situar en primer lugar la diferencia entre el duelo y la Melancolía siguiendo el desarrollo freudiano. Surge entonces la pregunta de por qué en algunos casos, en vez de con un duelo, se responde con una Melancolía no siendo posible

---

<sup>1</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 241

aquél. En este punto vamos a comenzar marcando algunas distinciones a nivel fenomenológico.

Freud mancomuna ambas presentaciones a partir de las siguientes características en lo anímico: una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de toda productividad. Pero ubica una diferencia: “(...)” la rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones “(...)”, la cual sólo tiene lugar en la melancolía<sup>2</sup>. Expresiones de un empobrecimiento yoico que se imponen como argumento en el discurso de algunos pacientes.

Así como Freud establece la diferencia entre duelo y Melancolía a nivel semiológico, también lo hace a nivel metapsicológico ya que hace referencia a un tipo específico de identificación en la Melancolía que la singulariza.

Ambos casos surgen como respuesta frente a una pérdida, ya sea de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces<sup>3</sup>. Más allá de este punto en común también aquí Freud establece una diferencia. En el duelo, el examen de realidad da cuenta de que el objeto ya no está lo cual induce a que se lleve a cabo un trabajo de decalectización del mismo que generalmente “(...)” se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura “(...)”<sup>4</sup> dando lugar a un proceso doloroso que una vez cumplido permite la restitución del yo y de sus lazos con otros objetos. En el caso de la Melancolía la respuesta es otra ya que la libido retirada del objeto no se desplaza sobre otro sino que se mantiene en el yo dando lugar a una identificación de éste con el objeto resignado. Dice Freud: “(...)” la sombra del objeto ha caído sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser

---

<sup>2</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 242

<sup>3</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 241

<sup>4</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 243

juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado“(...)”<sup>5</sup> reflejo de la vivencia fundamental del sujeto melancólico como ser de resto, de objeto en tanto objeto de desecho.

El amor por el objeto se conserva vía la “identificación narcisista” pero simultáneamente el odio, según explica Freud, “(…)” se ensaña con ese objeto sustitutivo “(…)”<sup>6</sup> que es el yo lo cual pone de manifiesto la ambivalencia afectiva existente en todo vínculo. A partir de esto podría explicarse en parte el tratamiento peyorativo que el sujeto melancólico da a su yo y que se expresa mediante los autorreproches y autodenigraciones que constituyen el delirio de insignificancia.

Ahora bien, retomando la idea de que la Melancolía, como el duelo, es respuesta a una pérdida, vale aclarar que en algunos casos ésta puede ser ubicada. Así, siendo la pérdida evidente o no, el sujeto puede saber a quién perdió pero no lo que perdió en él. Punto que distingue rotundamente a la Melancolía del duelo “(…)” en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida “(…)”<sup>7</sup>. Pero, ¿qué explica que se responda de una manera u otra, que en lugar de duelo haya Melancolía?

A partir del interrogante planteado, ensayaremos una respuesta siguiendo el desarrollo de Lacan sobre la metáfora de amor que introduce en su obra, basándose en las historias relatadas en el Banquete de Platón, en relación al trabajo del duelo.

Para explicar dicha metáfora, Lacan introduce dos posiciones: la del *erastés* (sujeto deseante, amante) y la del *erómenos* (objeto amado). Plantea que la misma no se produce como un mero intercambio de lugares sino como una modificación de posición que excede a la simple sustitución en la que el amado (*erómenos*) se conduce como un amante (*erastés*)

---

<sup>5</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 246

<sup>6</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p.248

<sup>7</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 243

por haber perdido su lugar en tanto objeto de amor, que se presenta como amable para el amante. En este sentido, Lacan sitúa que cuando se produce una pérdida, ésta no es del objeto en sí mismo sino que la misma atañe al lugar que el sujeto ocupaba en tanto objeto de amor para el otro. Se hace el duelo, no por el objeto perdido sino por el lugar perdido; es decir, por aquél cuya falta fuimos.

Para que el mencionado cambio de posición pueda tener lugar, debe haber una condición en la estructura que posibilite el pasaje del ser amado (completo) al ser amante (incompleto, en falta). Sólo si se puede asumir la falta es que puede llevarse a cabo el trabajo del duelo permitiendo el pasaje del ser al no tener, lo cual posibilita la pérdida del objeto. Así, la metáfora de amor es condición del duelo.

Ahora bien, podríamos pensar que el sujeto melancólico encuentra obstaculizada la posibilidad de realizar dicha metáfora. Siguiendo a Lobov, “(…)” no sufre tanto como amante que ha perdido a su amado sino, principalmente, como amado que ha caído de su condición de tal en la medida que el otro no está ahí para sostenerla “(…)”<sup>8</sup>. Si el duelo no es otra cosa que afrontar el agujero en lo real con la falta simbólica, y en la melancolía esto está impedido, podemos pensar que es en la estructura que no tiene lugar la falta, la mediación simbólica de la castración. Así, la pérdida del objeto no estaría habilitada.

Sin embargo, la imposibilidad de realizar el duelo no es una característica propia de la Melancolía sino que ésta es compartida con otras formas de psicosis en tanto no se cuenta con el falo para enfrentar el vacío que se abre en lo real por la pérdida del objeto. Ahora bien, lo propio del sujeto melancólico, entonces, es la respuesta ante la imposibilidad del duelo; la alteración del yo por la identificación con el objeto y el empobrecimiento concomitante.

---

<sup>8</sup> Lobov, J., “Melancolía y metáfora de amor”, p. 44

Pensar la imposibilidad del duelo como estructural nos permite pensar la dirección de la cura ubicando, en primera instancia, la importancia, en tanto practicantes del psicoanálisis, de poder alojar algo de ese dolor, humor triste, característico de la Melancolía y efecto de lo real del objeto que pulveriza el narcisismo.

El sujeto melancólico no responde a la pérdida en lo real con la falta simbólica. Sí lo hace a través del mecanismo de la identificación el cual conlleva un padecimiento sin fin, cual *hemorragia interna*, al decir de Freud. Ubicamos aquí un intento de solución; de tratamiento que hace el melancólico del agujero en lo real en tanto dicha identificación da lugar al delirio de insignificancia. Intento de curación paradójico dado que, al mismo tiempo que le genera un gran padecimiento, también lo nombra, le da un ser, le arma un cuerpo.

Consideramos que no es nuestra función como analistas conmover esto sino alojarlo y pensar junto al paciente qué hacer con ello. Al decir de Freud, “(...)” tanto en lo científico como en lo terapéutico sería infructuoso tratar de oponérsele al enfermo que promueve contra su yo tales querellas “(...)”<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, p. 244

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S., “Manuscrito G. Melancolía” en Obras Completas. Tomo I. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2001
- FREUD, S., Sinopsis de las neurosis de transferencia. Manuscrito inédito. 1913
- FREUD, S., “Duelo y Melancolía” en Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2003
- GUSMÁN, L., *Abraham, al revés de Freud...La herida dolorosa* en Conjetural. Revista de psicoanálisis N°57. Ediciones SITIO. 2012
- HEINRICH, H., *Locura y melancolía*. Letra viva. Buenos Aires. 2013
- LACAN, J., El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación (1958-1959). Paidós. Buenos Aires. 2009
- LACAN, J., El Seminario. Libro 10. La Angustia (1962-1963). Paidós. Buenos Aires. 2009
- LACAN, J., “Televisión” en Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión. Editorial Anagrama. Barcelona. 1977
- LOBOV, J., “*Melancolía y metáfora de amor*” en Conjetural. Revista de psicoanálisis N°57. Ediciones SITIO. 2012
- MAZZUCA, R., *Clínica psicoanalítica de la depresión y la melancolía* en Virtulia. Publicación digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año V. Número 14. 2006
- SORIA, N., *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*. Del Bucle. Buenos Aires. 2008

- SOLER, C., Estudios sobre las psicosis. Manantial. Buenos Aires. 2008

- SOLER, C., *Los “trastornos del ánimo”, ¿tienen un sentido?* en Aun.

Publicación de psicoanálisis. Año 3. Número 5. JVE Ediciones. 2011

- SORIA, N., Confines de las psicosis. Teoría y práctica. Del Bucle. Buenos Aires. 2008